

pendiendo del petróleo por la comodidad de lo conocido, postergando decisiones estructurales como la diversificación de la matriz energética, mayor autonomía frente a shocks externos y una política de transición de largo plazo. Al final, nos mueve la inercia: medidas para que nada cambie demasiado. Paradójicamente, el combustible más caro que paga Chile no está en las estaciones de servicio, sino en la falta de liderazgo y visión de futuro que ha predominado en el país.

*Luis Caro, Escuela de Negocios
Universidad Uniacc*

Chile menos feliz

● La caída de Chile en el Ranking Mundial de Felicidad no es un hecho aislado, sino el reflejo de tensiones que afectan directamente el bienestar. Este descenso responde a una combinación de factores personales, sociales, políticos y económicos que configuran una vida marcada por la incertidumbre, el desgaste emocional y vínculos frágiles.

En lo individual, cada vez es más difícil equilibrar las exigencias laborales con las familiares. En lo social, la percepción de inseguridad, la desconfianza institucional y el debilitamiento del tejido comunitario erosionan la cohesión y el sentido de pertenencia. A esto se suman brechas en el desarro-

llo de habilidades socioemocionales y una baja incidencia en las políticas públicas.

Este escenario condiciona cómo las personas evalúan su vida según su capacidad para confiar y sentirse apoyadas. El desafío es reconstruir condiciones que fortalezcan el bienestar relacional mediante políticas preventivas en salud mental, acceso oportuno y entornos protectores. También es clave promover la participación ciudadana y el sentido de vida; sólo así avanzaremos hacia una sociedad cohesionada y emocionalmente saludable.

*Eduardo Sandoval-Obando
Universidad Autónoma de Chile*

Eliminar IVA a la vivienda

● La eventual eliminación del IVA en la compra de viviendas nuevas reabrió una discusión profunda sobre el acceso a la propiedad en Chile. Y es que no se trata sólo de un ajuste tributario, sino de una señal directa a un mercado que acumula más de dos años de contracción.

Desde 2016, el IVA del 19% se integró al precio de las viviendas, encareciendo el acceso en un escenario que hoy es aún más complejo, dadas las tasas hipotecarias que, aunque han cedido, siguen por sobre niveles pre pandemia; las mayores exigencias de financiamiento; y un stock elevado de